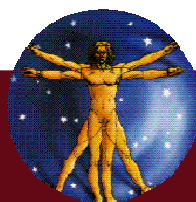


Hans Magnus Enzens- berger

Oda a nadie
y otros poemas



Mostrario de
Poesía 13





Oda a nadie y otros poemas

Hans Magnus

Enzersberger, Alemania

Edición digital gratuita de

Muestrario de Poesía 13

Primera edición: Septiembre 2008

Santo Domingo, República Dominicana

¿Qué somos?

Muestrario de Poesía es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar la obra poética de los grandes creadores, difundiéndola y fomentando nuevos lectores para ella. Junto a las colecciones complementarias **Libros de Regalo, CienSalud, Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida acorde con los principios cristianos. Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, así como el amor por la lectura, y se envían como contribución a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

Este e-libro es cortesía de:



Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para pedirlos, enviar e-mail a intercoach.dr@gmail.com, aquiles.julian@gmail.com

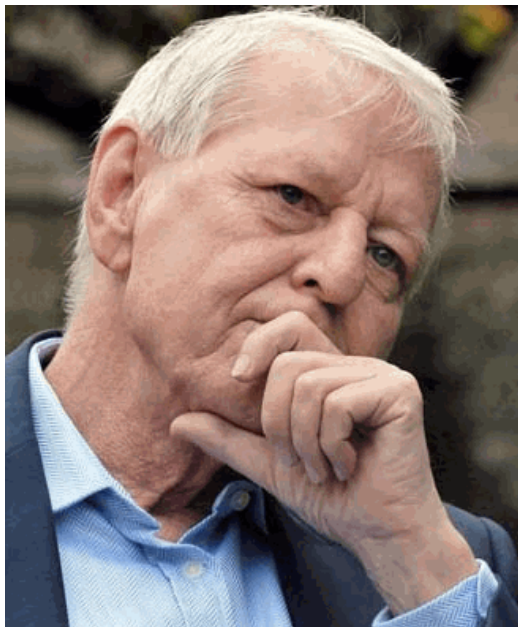


Contenido

HME, poeta, viajero, intelectual a contracorriente	4
Partida de nacimiento	7
Call it love	8
Compensación	8
En el libro de lecturas del bachillerato superior	9
Mala memoria	10
Ventolera	10
Ultima voluntad	11
Historial	12
Oda a nadie	12
Nuevos motivos por los que los poetas mienten	14
Música del porvenir	15
La hoja vacía	15
Red neuronal	16
Bernardino de Sahagún (fragmento)	17
Carl von Linné 1707-1778	18
Lo simple que es difícil de inventar	20
Wilhelm Reich	20
Ciencia astral	21
Astrolabium	22
Alexander von Humboldt	23
Thomas Robert Malthus	25
Teología científica	26
Charles Maessier	27
Insólito atractor	28
Máquina del clima	29
Detalles sobre un árbol	29
Bifurcaciones	30
Lo definitivo sobre cuestiones de certeza	31
Homenaje a Gödel	31
Los matemáticos	32
Modelo para una teoría del conocimiento	34
Decreto de aplicación del artículo 5, párrafo 3GG	35
Soliloquio de un perplejo	35
El perdedor radical	37
Entrevistas a Hans Magnus Enzersberger	43
Biografía de Hans Magnus Enzersberger	56

Hans Magnus Enzensberger, poeta, viajero, intelectual a contracorriente

por Magdalena Mora



El Premio Príncipe de Asturias 2002 es, para decirlo pronto, un escritor total, sumamente culto y versátil, con miles de páginas publicadas. Poeta, ensayista, autor teatral, narrador, profesor, lector y traductor de otros poetas -entre los de habla castellana, César Vallejo, Alberti-, creador de publicaciones de referencia hasta el día de hoy -la revista y la editorial Kursbuch-, guionista radiofónico, autor de piezas para el cine ... Mezcla estupenda de "reportero" intelectual, inquieto y vitalista, agudo crítico de la cultura e insobornable

pensador que reflexiona con lucidez sobre los problemas teóricos y los acontecimientos políticos más significativos para nuestras sociedades de hoy.

Recientemente ha declarado que la poesía es el núcleo de su obra. Y, sí, Enzensberger es un gran poeta, de amplia y profunda inspiración: moral, épico y cívico, en la estela de Bertold Brecht, como revela el impresionante poema titulado El hundimiento del Titanic, subtulado, por cierto, "Comedia", con Dante y la suya, la "Divina", al fondo. Pero también puede ser en ocasiones un sutil poeta lírico -estoy pensando como muestra en, sin dejar de ser cáustico, su tan evocador libro Más ligero que el aire.

Un poeta, un escritor que siempre, tanto en la poesía como en la prosa, "quiebra" los llamados géneros literarios, cruza transversalmente sus fronteras, escribiendo, al igual que piensa, con nerviosismo ágil, a modo de zigzag; palabra esta última que da expresivo título a uno de sus más recientes libros de ensayos sobre cuestiones de actualidad muy viva.

Dice no ser novelista pero sin duda es un original narrador. Y, de todos modos, jugando como gusta con la paradoja, ha llamado "novela" a su obra -biográfica- sobre la Vida y muerte de Durruti, bautizada por él con el si es no es añorante título El corto verano de la anarquía. Se trata en efecto de

una obra escrita a varias, a muchas voces, desde múltiples perspectivas, con innumerables fragmentos de los coetáneos del líder, correligionarios que lo admiraron y algún que otro adversario, testigos españoles de primera mano y unos pocos corresponsales extranjeros, entre los cuales destaca por su calidad y perspicacia crítica la escritora alemana Simone Weil. Tenemos ocasión de leer también en estas páginas a la sobria compañera francesa del guerrillero, y, sobre todo, escuchamos algunas de las palabras políticas más reveladoras del propio Buenaventura Durruti, en diferentes versiones de sus discursos más encendidos. Y, en fin, como contrapunto antirromántico, enfriador, encontramos los "comentarios"-siempre intencionados- del Enzensberger hacedor de ese iluminador "collage".

Pero, pese a ellos, es este un libro apasionado, emocionante, caleidoscópico e, inevitablemente, como todos los suyos, crítico, desmitificador del legendario revolucionario leonés, adorado en su día por muchos, demonizado todavía por los más. Aquí se nos ofrecen diversas visiones del personaje, con sus deslumbradoras luces y sus opacas sombras, algunas, como la de su muerte, nunca disipadas. En fin, para los nostálgicos o creyentes aún en la figura y el sueño libertario de Durruti, *El corto verano...* es, implacable, el libro de la derrota del héroe y de lo imposible de la utopía anarquista. En definitiva, un libro lúcido, sin resquicios para la complacencia, pero, por lo mismo, devastadoramente melancólico y triste.

Un libro que, además de reflejar el interés y el conocimiento de Enzensberger acerca de las cuestiones españolas, y en particular, de la Guerra Civil, pone de manifiesto cierto modo de hacer literario del escritor. Libro coral, polifónico, cuyo ensamblaje va tejiendo un texto contradictorio a veces, complementario otras, inacabado siempre, que, en el límite, "obliga", hace que sea el lector, la lectora, quien extraiga sus propias conclusiones, quien termine, leyendo, de hacer ese texto. Así, en el hueco del desaparecido Autor, comparecen múltiples y diversos "coautores" que lo cuestionan y complementan con sus réplicas.

Esta técnica, este "juego" de variaciones, lo emplea Enzensberger en otra de sus obras, a su modo también "biográfica", ¡Europa, Europa! -así, ironizando, entre grandes admiraciones-, definida por él como "Reportaje ideológico". Obra hecha esta vez de conversaciones habladas, en diálogo y discusión con interlocutores representativos de los diferentes países visitados.

Siete países que, si se quiere, salvo Italia, son todos, por decirlo así,

periféricos, aunque singulares o "diferentes" por su "tipismo". Pues bien, precisamente lo que hace Enzensberger es preguntarse, y preguntar por ese supuesto tipismo, para entre todos, junto con los lectores, tratar de esclarecer si los tópicos, los clichés, los estereotipos, la ancestral idiosincrasia atribuida, se confirman o se desmienten. Si, con el paso del tiempo, esos rasgos y aquellas tradiciones siguen aún ahí, perduran, o han desaparecido y quedado obsoletos. Entre los países sometidos a este desmontaje de su "leyenda" se encuentra, naturalmente, España, y también Portugal. Pero, claro está, ninguno de los tres considerados "grandes".

Este tipo de "reportaje", de un cierto sesgo antropológico, constituye, por decirlo así, el sello, la marca de fábrica de una parte de la escritura de Hans Magnus Enzensberger. Me refiero al ensayo, más cercano en él al artículo periodístico que al erudito estudio académico, aunque por la singularidad de su enfoque, la relevancia de sus temas y la amplitud de sus conocimientos, se distancie abisalmente del periodismo al uso, para aproximarse, en cambio -así en los Diálogos entre inmortales, muertos y vivos-, a otros diálogos filosóficos, los de ascendencia socrática e ilustrada-. Un ensayo, el suyo, siempre ágil, irónico, suscitador, certero y ajustado en el pensamiento y en la expresión, inmerso en lo que ocurre en el presente aunque con la mirada alerta hacia el futuro. Y sin quedarse nunca "fijado" en la disciplina o el género. Al contrario, Enzensberger transita, lúcido y avisador, entre el tiempo de la vida, la muerte, el pasado y la historia; entre la sociología, la ética y la política -los medios, la moda, el consumo, las guerras, las de antes y las de hoy, las dictaduras, todas, en concreto, algunas latinoamericanas (El interrogatorio de La Habana) -; y, últimamente -más "raro" todavía-, tampoco le son ajenas ni la matemática ni las ciencias. Por eso, y para terminar, no me parece exagerado decir que su recientemente traducido al castellano *El diablo de los números* es, como su obra entera, una maravilla de inteligencia, de comunicabilidad, de estímulo intelectual y, sí, también, de poesía.

Partida de nacimiento

Cuando este bulto es lanzado al mundo
los pañales todavía ni tienen dobladillo
el cura toma la propina antes de bautizarlo
pues hace tiempo que dejó de fabular con sus fábulas
comuníquese y archívese

mientras el fórceps todavía atenaza su cráneo
el médico ya está comiéndose el pollito que él le costea
el comerciante saca el pagaré que gotea
tinta y sangre mientras brillan los sellos con ostentación
comuníquese y archívese

mientras berrea en la dulzona fetidez de la clínica
de la inspección del asesinato el charlatán
imprime sus pulgares debajo del contrato
está asegurado y malgastado

aún pesa poco es feo colorado y tierno
cuánto reditúa neto qué leyes lo rigen
qué se le enseña y qué se le oculta
el futuro está agotado y jodido
él es reprobado e indigno

cuando con manos arqueadas atrapa el aire aún extraño
ya han fijado cuánto pagará por leche y teléfono
la tarifa del gas cuando se asfixia en la cama gris
y el salario para la mujer que lo lavará después
él está registrado predestinado atrapado

cuando el bulto que ahí aúlla y berrea
llena la fosa, expulsa el rencor
despedaza fríamente lo que le armamos
describe el momento con escritura exacta
es traicionado y vendido.

Call it love

en las casas desnudas suena ya el zumbido de los ascensores
 que suben y bajan
 arden las lámparas
 embriagadoramente
 se abre paso abril a través de un follaje traslúcido
 a las mujeres les estallan los abrigos de piel en el parque
 más aún, los ladrones alaban por los tejados a la anochecida
 como si cual una paloma de batista cándida
 como si inopinada y blanca y brilladoramente
 la desaparecida detrás de las montañas y las fórmulas
 la expulsada a las estrellas desnudas
 deportada sin memoria
 sin pasaporte ni zapatos
 se hubiese entregado a sus inexorables
 extenuados cazadores
 hermosa es la anochecida

Compensación

La palabra lucha nos viene ya grande

Nuestras pequeñas traiciones nos bastan
 para seguir avanzando
 casi sin esfuerzo

Victorias a montones
 que acaban en una dulce derrota

¡La cama tiene tantas patas!
 ¿Quién sería capaz
 de aserrarlas todas a un tiempo?
 ¡Tantas prebendas!
 ¿Quién se desprendería de ellas
 de la noche a la mañana?

Entre somníferos y amfetaminas
 todas esas diferencias
 entre putas de izquierdas y de derechas

desbordan a veces
mi capacidad de discernimiento

La mayor tentación es quizá la de
acurrucarse y esconderse
donde no llegue la luz

La menor
leer la «Dialéctica negativa»
sin perder de vista el mercado de colocaciones.

Ser de tal manera bisojo
lo reputo agobiador
A veces pienso con toda modestia
que soy un cíclope

Entonces dejo que suene el teléfono
días enteros

En el Libro de Lecturas del Bachillerato Superior

no leas odas, hijo mío, sino guías de ferrocarriles:
son más exactas. despliega las cartas marinas
antes de que sea tarde. abre el ojo, no cantes.
ha de llegar el día en que vuelvan a clavar listas en las puertas
y a señalar con marcas en el pecho a quienes digan que no.
aprende a pasar desapercibido, aprende, mejor que yo,
a cambiar de barrio, de pasaporte, de cara.
adiéstrate en la pequeña traición,
en la sórdida salvación de cada día. Las encíclicas
son buenas para encender el fuego;
los manifiestos, para envolver mantequilla y sal
para los menesterosos. serán necesarias saña y paciencia
para insuflar en los pulmones del poder
el polvillo letal, molido
por quienes hayan aprendido mucho
y sean exactos, por ti.

Mala memoria

En nuestros debates, compañeros,
tengo a veces la sensación
de que hemos olvidado algo.

No es el enemigo.

No es la línea de conducta.

No es el objetivo final.

No figura en el «Curso breve».

Si no lo hubiéramos sabido nunca
no habría lucha.

No me preguntéis qué es.

No sé cómo se llama.

Lo único que sé

es que hemos olvidado

lo más importante

Ventolera

algunas palabras

leves

como polen de álamo

se elevan

volteadas por el viento

descienden

difícilmente asibles

llegan lejos

como el polen del álamo

algunas palabras

esponjarán tal vez

la tierra

y proyectarán después su sombra

una sombra exigua

o quizá no

Última voluntad

Sacadme de una vez la bandera del rostro, me hace cosquillas.
Enterrad con ella a mi gato, enterradla allí
donde tenía mi cromático jardín.

Quitadme esta corona de lata del pecho, hace ruido.
Tiradla a las estatuas, a la basura,
y regalad las cintas a las rameras para que se adornen.

Decid las oraciones por teléfono, pero cortad el cable.
O envolvedlas en un pañuelo lleno de migajas de pan
para los estúpidos peces del charco.

Que el obispo se quede en casa y se emborrache. dadle un barrilito de ron
porque está sediento a causa del sermón.

Y dejadme tranquilo con lápidas conmemorativas y sombreros de copa.

Adoquinad con ese buen basalto una calleja que nadie habita,
una calle para pájaros.

En mi baúl hay mucho papel garrapateado para mi primo pequeño.
Que pliegue aeroplanos para que naveguen lindamente desde el puente,
y que se ahoguen en el río.

Lo que resta, un calzoncillo, un encendedor, un bello ópalo
y un despertador, eso debéis regalarlo a Calístenes, el trapero,
y dadle también una propina adecuada.

Por la resurrección de la carne, mientras tanto, y por la vida eterna
me preocuparé yo solo, si no me lo tomáis a mal.
Es cosa mía, ¿no es verdad? Que os vaya bien.

En la mesa de luz todavía algunos cigarrillos.

Historial

Más tarde averigüé que fue un viernes,
cuando salí, gritando,
de mi ataúd, de mi madre.

Entre mi nacimiento traicionero,
confirmado con aceite y agua y sal,
y mi muerte innata,

en ese largo momento entre viernes
y otro viernes fui vacunado,
hice la primera comunión, fui examinado. Para la suerte

valía el rostro barnizado de la fuerza.
Una vez al año cambiaba la nieve.
Mi mortaja la cambié diariamente.

Percibí las cuatro regiones del cielo.
Mis palabras marcharon sobre el viento.
Ninguna fama, ningún fuego me ha devorado.

De noche mi hígado pesa como una piedra,
y cuando llega el viernes escucho un griterío,
como si gritara en mi camisa blanca,

como por un momento largo, a la hora de mi nacimiento.
Luego me duermo malhumorado y pienso:
esto no me importa, habrá otra

guerra, otro perro habrá muerto, no yo.
Se dispara a la luna, estoy soterrado
en un espacio sin espíritu, que clama al cielo.

Oda a nadie

Tu corazón humeante es testigo,
único rey, al viento
tu mirada a causa de la pena.
Eres el compañero del encantamiento,
esclarecido por muchos desiertos,

coronado por la desobediencia.
No estás moldeado por el tiempo,
ni salpicada de ceniza
está tu frente fiel.

Eres un espíritu sin lacra,
tu silueta es imponente,
eras, antes, más perfecto
que la raya grande y flotante,
más ungido, en tu brillo,
a mano con la muerte, rey.

Pero no te encuentras ni lejos ni temprano
o tarde, estás aquí.
Tu mirada recta cae
como nieve hecha de aire
y habita en arsenales,
va más allá de los observatorios
a las oficinas polvorientas de objetos perdidos, reposa
en mojados sótanos de cemento,
donde gritan de júbilo los asesinos, cae
sobre trombosis y mechas,
chasquea en los mataderos
y en las retorcidas refinerías
donde el gas hilarante se quema despacio, descansa
en las intrigas de las compañías de navegación
y roza los cometas,
los carcinomas de las altas finanzas,
descansa en las murallas del poder,
tras las cuales los capitales
laten a muerte, y las asedia,
hasta que tu mirada estremecida
frente al cielo, enmohecido
por paracaídas, cae.

Desconocida paseas,
hermosa Bö, de noche,
por Plaza España.
Tu reino regresa a ti,
cazador oculto, cristalino.
En tu magnanimidad,
igual que el inocente espárrago,
tu viva imagen, capturarás,
olvidarás el capital suscripto.

¡Tuyas son la fama y la venganza,
roca nunca importunada, compañero
del encantamiento, testigo secreto
y único! Tu pelo de viento
tu mirada contante se despliega
sobre tu viejo futuro reino,
y preserva en el humo
lo verdadero, en el viento.

Nuevos motivos por los que los poetas mienten

Porque el instante
en que la palabra feliz
se pronuncia
no es nunca el instante de la felicidad.
Porque los labios del sediento
no hablan de sed.
Porque por boca de la clase obrera
nunca oiréis la palabra clase obrera.
Porque el desesperado
no tiene ganas de decir
"estoy desesperado".
Porque orgasmo y Orgasmo
son incompatibles.
Porque el moribundo, en lugar de decir,
"me estoy muriendo"
no emite más que un ruido sordo
que nos resulta incomprensible.
Porque los vivos
son los que rompen el tímpano de los muertos
con sus terribles noticias.
Porque las palabras acuden siempre demasiado tarde
o demasiado pronto.
Porque de hecho es otro,
siempre otro,
el que habla,
y porque aquel de quien se habla
calla.

Música del porvenir

Que no podemos esperar,
nos lo enseña.

Brilla, es incierta, lejana.

Que dejamos venir hacia nosotros,
no nos espera,
no nos toca,
no nos suena,
está por ver.

No nos pertenece,
no pregunta por nosotros,
no quiere saber nada de nosotros,
no nos dice nada,
es pura música.

No estuvo,
no está ahí para nosotros,
nunca ha estado ahí,
nunca está ahí,
nunca está.

La hoja vacía

Eso que mantienes ahora en la mano es casi blanco,
pero no del todo; algo totalmente blanco no existe;
es liso, duro, resistente, fino, y habitualmente
cruje, corre, restalla, se rompe, casi sin ruido;
y así como es permanece: se cubre
con mentiras, sorbe todos los espantos,
todas las contradicciones,
sueños, miedos, artes, lágrimas, deseos;
hasta que quedan secos, amarillentos, mohosos, grises;
hasta que se ablanda en la lluvia, se deshace en la basura

se vuelve cada vez menos; sólo lo mejor tal vez
en lo que tal vez es lo mejor lo que nadie ha escrito:
un pez, un salero, una estrella,
un unicornio, un elefante o una cabeza de buey,
símbolo de San Lucas; eso que aparece
cuando la mantienes contra la luz – se mantiene
tal vez mil años o sólo un minuto todavía.

Red neuronal

Piensa en un árbol de baobab,
gigante rico en ramas,
y púéblalo en la imaginación
con miles de diminutos monos;
imagínate cómo trepan,
se balancean, cómo se agarran
entre sí, colgándose de rama en rama;
hasta que se dejan caer,
toman el viento, se juntan, están absortos -
¡piénsalo, oh pobre pensador!

Después saltan de nuevo,
rabiando veloces, pululando eléctricos,
vacilan y se precipitan;
o están allí sentados, simplemente así,
flojos y se rascan soñadores,
hasta el próximo ataque. - ¡Ay del que
quiera describir todo eso!

Ríe, horrorízate, maravíllate,
pero deja, antes de volverte loco,
de reflexionar sobre la reflexión.

Bernardino de Sahagún (Fragmento)

A los ochenta años sus ojos se ensombrecen.
Misiva del Consejo de Indias al Virrey. Edicto
del Alto Consejo de la Inquisición a los arzobispos
de México y Oaxaca. *Las obras paganas en cuestión
son ociosas, extrañas a la Fe y peligrosas.*
Los manuscritos se dispersan. La escuela
se desmorona. La viruela acaba con los indios.

A veces se pregunta qué fue en su vida:
un cuervo en un campo de batalla, o un salvador.
A duras penas descifra en copias clandestinas
lo escrito y dibujado otrora por sus pupilos.
Viejos pictogramas, hieráticos y extraños. Un mundo
distinto, transparente como muestras en resina.
Sus labios se mueven despacio y va leyendo:

El presagio
*Fue diez años antes de llegar los españoles, fue
la primera señal. Fue como una lengua de fuego
sobre el cielo, como una llama, como un resplandor
en el crepúsculo. Ardía espacioso, se alzaba alto
y afilado. Un año entero apareció, en las noches.
Y cuando brillaba, se alzaba un griterío,
gritaban todos, todos batían con la palma de la mano
contra sus bocas, todos sentían un miedo horrible,
se estremecían, esperaban, estaban aterrados.*

Ocupa su vida en hacer preguntas. De lo aniquilado
se siente admirado. De los asesinados (*perfectos filósofos
y astrólogos, oscuros y sutiles, elegantes,
y muy diestros en todas las artes mecánicas*)
procura obtener respuestas. Lo que él profesa
es una ciencia, nueva y rigurosa. La metodología
no existe todavía. Él es el primero.

E inventa el sondeo informático: los cuestionarios,
las entrevistas, el cross-checking, el teamwork.

Capacita a sus discípulos: normas de transcripción,
gramáticas, glosarios. Sube incluso a los volcanes.
Pero lo que cuenta, no es lo que ve. Pregunta
a los supervivientes, los últimos aztecas. ¿Qué es
una montaña? Ellos dictan y el escribano apunta [...]

Cuando aún mozuelo, frailecillo mendicante
de parda cogulla y blanco cordón, desembarcó en Veracruz,
la carnicería había terminado: *Todo está por tierra
desparramado, ya nada se conserva en pie.*
Las pirámides aplanadas, los acueductos demolidos,
*y no se puede pisar la tierra de México
sin pisar a la vez los restos de algún indio.*

Carl von Linné 1707-1778

Una locura distinta a la nuestra: la locura de un clásico.
Clara, seca y lacónica. Todo era mucho menor antaño.
Él era casi un enano, *nervioso, inquieto, turbulento,*
pero su mirada ambarina bajo la pesada peluca
era fría y penetrante: *Cualquier rasgo ocasional
debe ser desechado.* Coleccionar, determinar, denominar.
*Todas las oscuras analogías han sido sólo fraguadas
para oprobio de la Ciencia.* Escalpelo terminológico, en carne viva
de un mundo ciego y convulso, para descortezar la Siempre Igual.

Inventarios, nomenclaturas, repertorios. La Naturaleza
como un *rectángulo intemporal*, como una trama estática.
Grabados coloreados, genealogías, tablas de leyes.
En el bullir de los fenómenos, aquel lenguaje cuaja.
Gramática de lo mensurable: *Del grosor de un cabello,
hundido como un ombligo, en forma de vulva,
revuelto como una oreja.* Categorizante, minucioso
y "trascendente". Día y noche trabajando, dispuesto
a no perder un minuto mientras siga en Uppasala.

En un adusto país, en el más tiñoso ochocientos:
amarga juventud, sin blanca, tacones torcidos,

comer de prestado, dormir en cama fría, carreras tras títulos y doblones. Y al fin la evasión a lo inhóspito. Donde casi nada vive, él casi despierta a la vida. Laponia, 1745: *Verano e invierno vistos en un día, caminar a través de nubes, a la busca del fin del mundo, el albergue nocturno del Sol*. En el páramo florece su reseco corazón. Musgo, renos, tundra, libertad polar. Y vuelta al mundillo cortesano, los jardines y gabinetes. Pesadillas infernales, manías, tinieblas "trascendentes". En los ojos ambarinos destella la locura. Inmóvil. Al fin catedrático, médico de S. M. la Reina (*una mano certera para tratar dolencias de pecho*), presidente de la Academia. Estrella polar sobre negro fajín. Es ya tarde para todo. Melancolía, hosquedad, murrias noches en invernaderos, y luego ataques en serie. Sus cuatro últimos años vegeta semiparalítico, *tristemente postrado de cuerpo y alma*.

Nadie sabía que él, *que tantas huellas de la Providencia había encontrado en el mundo natural, luengos años hacía que reunía análogos ejemplos de los destinos humanos;* hasta los milagros y pecados se someten a la taxonomía. Manía persecutoria, alucinaciones. Junto a la *histoire admirable des plantes*, la historia natural de enfermedades y vicios: *Némesis divina*, el libro nocturno escondido en un estuche, lleno de indicios, augurios, presagios, lectura para Strindberg. Teología empírica. El investigador es un espía de Dios.

Todo tiene su orden: *piromanía lascivia infanticidio traición perfidia y envenenamiento. Melandro, Doctor en Teología, maquina intrigas en el Consistorio, y a las seis en punto de la tarde cae su cabeza sobre la espalda. Se desploma, se lo llevan, nunca verá ya el día de su curación.* Dios: rectángulo intemporal, su justicia, una trama estática: pena de muerte abrasamiento defenestración decapitación. *Señora Psilanderhjelm, impúdica, se acuesta con caballero de Estocolmo. Enferma de las entrañas, muere al poco. La abren, en vez de criatura hallan una piedra.*

Y todo queda claro. El cuerpo del pecador se pudre en vida. *Modo de vida relativamente uniforme.* Los correlativos son coleccionados, determinados y denominados. Minucioso, ["trascendente",

como la mecánica de reproducción: estambre borlilla y polen,
ovario estilo y estigma. *Systema sexuales*: manía fatídica.

No existe la vida; sólo existen seres vivientes.

Achicándose cada vez más, el gran viejo, ensimismado, inmóvil,
va en pos de venganza divina, lógica. "Trascendente".

Intrascendente. "Trascendente". En su delirio "nosotros" no

[aparecemos.

La flor que lleva su nombre, *Línea borealis* L.,
es imperceptible, pequeña, y casi del todo blanca.

Lo simple que es difícil de inventar

¿Nada tengo en contra del microprocesador,
pero cómo estaríamos sin agua?

¿Qué es una sonda de Júpiter
comparada con el cerebro de una mosca?

¿Cómo se esfuerzan
esos ratones de laboratorio con la clonación!

Mucho mejor es follar.

¡Y el diente de león sobre todo,

cómo se lo monta: graciosa
elegancia insuperable!

Nunca en la vida,

queridos premios Nobel,

reconocedlo,

habríais inventado nada así.

Wilhelm Reich

En aquel verano del 37 se sintió casi feliz. En Oslo,
noches blancas, barcas en el fiordo, beber dorado aquavit
en el Café del Teatro con Sigurd, Nic y Arnulf. A petición
tocó el violinista el *Bolero* de Ravel. La gente susurraba:

¡Así es él! Naturalmente tenían razón, obviamente
 estaba loco, un enfermo furibundo, que ahuyentaba
 a todos sus amigos: con malas artes les arrancaba
 (oh, sombra de Stalin) confesiones escritas (a esos traidores),

que cerraba con llave en su escritorio. (Sí, también
 se le llama paranoia.) *Dentro de mil años me entenderéis.*
 ¿Rebelde? ¿Qué más da eso? Más hubiera preferido estar
 junto a los que ríen. Como un niño que cazó una mosca

y vigila su puño cerrado: allí dentro había *algo*
 que latía, parecía vivo. Cosquilleaba. Mas nadie
 quiso creerle. ¡Pruebas! ¡Pruebas! Detector Geiger,
 cronómetros y microscopios. El *Faraday del orgasmo*,

un gurú, un diletante. Y he aquí su hallazgo:
 el amor todo lo impulsa, es algo mensurable, tiene
 color azul, mueve los astros, las ramas, las nubes.

Ciencia astral

Su mundo, casi de nada y nada,
 de fantasmales supercuerdas
 en el espacio decadimensional,
 extrañeza, color, espín y encanto-

pero cuando tiene dolor de muelas,
 el cosmólogo,
 cuando se disipa en polvo de nieve
 en St. Moritz,
 come ensalada de patatas
 o se acuesta con una señora
 que no cree en bosones,
 cuando muere

se evaporan los cuentos matemáticos,
 las ecuaciones se derriten
 y él vuelve de su más allá

a este mundo
de dolor, nieve, placer,
ensalada de patatas y muerte.

Astrolabium

Tímpano, matriz y limbo:
palabras de latón pasadas.
¿Quién sabía ya con alidada,
araña y regla determinar la altura del sol,
horas bohemias y babilónicas
y la posición de las estrellas
con las simples manos?

En el planisferio la imagen punzada
de la esfera celeste. Acimutes,
almicantarates y horizonte
y sobre ella girando una red delicada
de finos hilos en cuyas puntas
se pueden ver Aldebarán, Rigel,
Antares y Vega. Interpretados
el zodíaco y el cuadrado de sombra
permiten calcular horóscopos y reconocer
la altura de las torres y las cimas.

Un calendario, un reloj estelar ingenioso,
un oráculo, un ordenador análogo,
que duerme en el museo - chatarra
para astrónomos que ya no ven nada.
Sólo los fallidos fantasmas de la pantalla
e interminables columnas de números.
Cada vez más profundo, en cada vez más lejanas
Galaxias mira la ciega ciencia.

Alexander von Humboldt

Fuera, muy azules, al óleo, las cumbres lejanas, las palmeras, los desnudos salvajes. En la penumbra de la frondosa cabaña paredes colgadas de pieles y helechos gigantes. Sobre la albarda un vistoso papagayo. Al fondo contempla el amigo una flor bajo la lupa. Cajas de libros y orquídeas encima esparcidas. Higos cambures sobre la mesa con los mapas e instrumentos: brújula y horizonte, microscopio, teodolito y sextante (espéculo de cúpreos destellos y limbo de blanco argente). En el rayo de luz, en el centro, sentado, el insigne geodesta en su estudio de la jungla, a orillas del Orinoco, pintado al óleo.

La Tierra Incógnita se funde como la nieve bajo su mirada. Cubre con su red de curvas y coordenadas los últimos glaciares, las inhóspitas cordilleras. Y mide desvíos magnéticos, apogeos solares, salinas concentraciones, azules del cielo. Atónitos miran los indígenas. *¡Qué gente tan extraña esta que corre el mundo buscando hierbas y comparando sus pastos con los pastos ajenos! Os dejáis devorar por los mosquitos para medir unas tierras que ni siquiera son vuestras.* Forasteros, herejes, maniáticos. Mas no se inmuta el viajero y blande su botella de Leyden como el cura el incensario.

Nacido a la luz del cometa de Messier. Galvaniza ranas. El mismo se aplica los electrodos y emite *Conjeturas sobre la excitación de tejidos nerviosos y musculares*. Y va a la caza amazónica de tempestades magnéticas, o persigue auroras boreales en Siberia: en piragua, trineo y vapor, hamaca bamboleante y carroza. *Dibuja países enteros como yacimientos*. Está realmente obsesionado por los cráteres en llamas que, vulcanista y vulcanólogo, mira, valora y manosea. Tímido y solitario, repasa en su memoria los muchachos que le agradaron: eran la mayoría afables y sin medios. Él les ayudó y calló. En las noches torturantes escribía sin descanso. *Notas dispersas sobre el basalto. De los bosques de China. Inventario de corrientes marinas. Pueblos primitivos de América y monumentos que legaron. Lecciones de... Aportaciones a... Criterios... Aforismos... Noticia ocasional de un mensaje en una botella. Profundidades de las nieves perpetuas. Temperaturas en puntos distintos de la zona tórrida al nivel del mar. Peces eléctricos varios.*

Este hombre es una academia circulante. Ascende incluso a las capas más altas de la atmósfera, y se sumerge al fondo del Támesis con Brunel, un excéntrico inglés, en una campana metálica.

Siempre lo he admirado, pero ahora lo venero. Sólo él sabe transmitir las emociones del alma al entrar en contacto con el Trópico. Sin embargo, más tarde, tras el desayuno Darwin se manifiesta decepcionado: es muy eufórico, pero desbarra bastante. Efectivamente, no se ven muy claras las causas de su gran fama. Dormía tres o cuatro horas. Era presumido, cándido, entusiasta y laborioso al máximo. Gran bailarín del minué y del «animalito». Levita azul, botones dorados, chaleco amarillo, pantalones rayados, chalina blanca y viejo sombrero negro: por su moda en el vestir, quedó estancado en el Directorio. Fue toda una celebridad: inconcebible que un simple particular causara tanta expectación. Paris estaba en el linde del cambio: no se fiaba de su propio triunfo la Nueva Clase. Y tras el Terror floreció ilusoria la inocencia clasicista antes de irrumpir el bestial griterío de la Bolsa, con sus fiebres, sus boom, sus crash, y la explotación, se desencadena abierta, directa, impúdica y descarnada por toda la Tierra. Momento claro, limpio, coherente. Una burguesía modélica y cabal como el metro patrón, que también nuestro generoso héroe contribuyó a fijar, recorriendo con sus trastos el meridiano de Dunkerque a Barcelona (pagando, como siempre, de su bolsillo).

Después ganó la reacción y volvió al calvario alemán. Camarlengo, lector, lacayo pues de la Corte de Potsdam. Se retiró a Berlín, pequeña, huera, fermentida villa. En aquel desierto sembrado de policías pensó a menudo en el Trópico. ¿Por qué le fascinaba? ¿Por qué soportó tanto: insectos, lianas prensiles, diluvios y la mirada hostil de los indios? No era estaño, ni el yute, ni el caucho, ni el cobre. Era un transmisor sano e inconsciente de gérmenes malignos, un heraldo desinteresado del pillaje, un correo que ignoraba llevar la orden de destrucción de aquello, que amorosamente pintó en sus Cuadros naturales hasta los noventa años.

Thomas Robert Malthus

Cuando el estómago ladra, la boca no dice nada.
En la miseria, poca es la letra. Del hambre sólo sabemos
lo dicho con panza llena: bien poco es en consecuencia.

*El más feliz de todos: en verano remaba un poco, en invierno
patinaba en la charca del pueblo. Y en cincuenta años
jamás le vi perder los estribos un solo instante.*

Mofletudo, comodón, negó con firme voz la felicidad.
¿La suya? No: la Felicidad. Una nueva idea, que ya no lo era
entonces *en Europa: ya no habrá guerra, ni crímenes,*
ni administración de justicia, ni gobiernos, ni dolores, ni enfermedad,
ni angustia, ni rencor. Respuesta: *Nunca he adquirido*
un poder tal sobre mi intelecto que me permita creer sin evidencia
mis íntimos deseos. (Ensayo sobre el principio de población
en relación con el progreso futuro de la sociedad, y crítica
de las especulaciones de los señores Godwin, Condorcet y otros.)

Dulce y tierno. Genio y locura no iban con él.
Vivía honradamente de su canonjía, pero no le convencía
El orden divino en la evolución de la estirpe humana
de Süßmilch. Y se tragó anuarios estadísticos,
dejó la rectoría, se fue a Rusia y a otros países.
Europa se horrorizó del resultado. Monótonos presagios:
aquella retahíla de enfermedades, epidemias, carestías,
plagas, revueltas y hambres endémicas.

Arremete el pastor de buenas almas de Albury
contra la ola de placeres deshonestos, villanías,
y perversas pasiones, pero por vez primera su sermón
calcula las fuerzas naturales en matrices y testículos,
como el físico la *velocidad y el alcance de un disparo*
en medios de distinta densidad: y todo ello
es necesariamente así y nunca dejará de serlo.

Sicofante descarado de la clase poderosa. Infame,
siniestra doctrina, cinismo, blasfemia: palabras,
pero el plazo de duplicación sigue siendo aún
de treinta años, y rige aún la fórmula: $P_t = P_0 e^{rt}$.

Cierto: sus cálculos son inexactos. Sólo estaba seguro de que algo aumenta sin cesar. Crece el crecimiento, crece el hambre, crece el miedo. Sonrosado de mejillas, frotándose de manos, recibía cada día con el té los panecillos de manos de la misma lozana mujer, con la que religiosamente fornicaba una vez al mes: un impertérrito miedoso, un impostor que aparentó salud su vida entera:
El más feliz de todos los profetas de la catástrofe.

Teología científica

Probablemente es uno de muchos.
Estará cansado, a veces,
distráido. Difícil trabajo,
todas estas series de experimentos,
más que incontables. Sí,
en principio lo sabe todo,
pero naturalmente no se puede
preocupar de los detalles:
reactores que se recalientan,
nubes de plasma, campos relativistas.
Finalmente no somos los únicos.

Sólo después de una eternidad
toma de nuevo la prueba en su mano.
En su enorme ojo
se refleja nuestro universo.
Pero entonces ya hemos pasado.
Lástima. A lo mejor le hemos
interesado, desde el punto de vista
puramente científico.
Una novedad, sólo que no muy
resistente, inadvertida,
porque él estaba ocupado de otro modo,
este Dios. Se quedó dormido al crearnos.

Charles Maessier (1730-1817)

M. Una letra M en las cartas estelares: M 42 en Orión; M 57 la niebla anular de Lira; las Pléyades, M 45; y el Astro Nuevo de los chinos, la supernova M 1: nubes de gas incandescente, bombas cósmicas, radiaciones. ¡Al-Súfi, halcón celeste! ¡Swedenborg, soñador galáctico!

Y él en cambio tan sumiso, pulcro y anodino.
Muerto de hambre. A París con veintiún años,
su bonita caligrafía y nada más que reseñar.
Quinientos francos al año, cama y comida.
Copia para Delisle los planos de Pekín

y sus bocetos de la Gran Muralla China.
Un ignorante. Dieciocho meses busca en vano
su primer cometa: error en los cálculos de Halley
(perturbaciones por la masa de Júpiter).
Y el Rey le apodó más tarde el hurón de los cometas.

Una vez su mujer le ocupó la noche entera:
agonizaba. Y derramó lágrimas amargas
por el cometa abandonado. En Londres, entonces,
construía el viejo Herschel enormes refractores,
y él, sin teoría, velaba con un candil. Un ignorante.

Con buena vista y reloj casero. Un pequeño cuadrante
y un mísero telescopio (siete pulgadas). Ni más, ni menos.
No dormía. Sólo buscaba. Eclipses, manchas solares.
En una noche de otoño, hace dos siglos ya,
Divisó en Tauro un fulgor cercano a Zeta.

Un cometa que no lo era, pues no se movía.
Le irritaba el hecho, una galaxia. Miraba,
anotaba y no entendía. Vocal de la Royal Society,
académico de Petersburgo, Berlín, Estocolmo, y por último
París. Un contable, un copista. ¡Y qué ciego era!

Desfiles y procesiones bajo su ventana, cortejos
nupciales y entierros. Por la rue Saint Jacques
la Historia vociferaba. Chillaban ramerías, sonaban tiros,
los discursos se inflamaban y se extinguían: amor, valor, terror.
Ciego y sordo. Su pluma raspeaba. El aceite escaseaba.

No lloró al rey decapitado, ni a los taberneros,
lavanderas, raterillos, sablistas y banqueros
tronchados por la cuchilla fría. Los astrónomos
huyeron. Sólo a uno encontró: Bochard de Saron,
amigo de Laplace. Olía a orines la Conciergerie.

Aún le calculó, con el pie ya en el cadalso,
la órbita de un cometa. Regresó inadvertido
sin sueldo, sin sueño, con gota, al Hôtel de Cluny.
Oscura la ciudad. Miedo, hambre, usura, inflación.
Silencio quince minutos, y vuelve a rasgurar la pluma.

Catalogue des nébuleuses et des amas d'étoiles
que l'on découvre parmi les étoiles fixes. Pesado,
tenaz, suave e incomprensivo como un niño.
Sólo una letra nos lo recuerda. M fue
un ignorante. A dos millones de años luz

Insólito atractor

Minutos, horas, días enteros
inclinado sobre el barandal,
sobre millones
de insolubles ecuaciones,
miro en el ojo del huracán,
que mira mis ojos;

verdecaliza, blancoespumeante
susurra la clara materia,
girando hipnótica,
el yeso brillando
en remolinos que retornan
nunca retornando;

y arriba del todo, felpudo,
en la espuma, en la luz,
vacila, danza algo húmedo,
pardo, que danza
pero no se hunde,
vacila
un osito de peluche.

Máquina del clima

¡Falso! Es una cocina vieja
y no una máquina. Echa vapores,
hierve, arde y se hiela.
Caprichosa e incansable
es la cocinera procelosa,
permanece invisible, no le gusta que
le miren en los cacharros,
nos lava, rehoga y tuesta,
tormenta y espuma. ¡Oh,
ella cocina también sólo con agua
y gas!

¡Pobre ciencia,
que con flechas rojas y azules,
detectores, contadores y sondas
lee los posos del café!
Recetas secretas, según el estado
de las estrellas, dependientes de la bruma,
de la suciedad, del puré volcánico.
Puntualmente la cocinera saca por arte de magia
el arroz, el eneldo, la vainilla.
Imprevisible remueve el mundo
con su enorme cuchara.

Detalles sobre un árbol

Aquel abedul, tachonado de sol.
No te muevas. Mira
las variaciones: el verde del verde,
lo mate de lo brillante, la hoja
en el limbo más oscura arriba
que abajo. Nada se repite.
Cada nervio se derrama como sobre piel
la brisa. Todo esto vacila,
se alza, inalterado
casi, pero no del todo.

Esto balancea, baila, rueda:
«conjuntos patológicos»,
funciones sin derivada,
órbitas fluctuantes en un espacio de fases.

Al viento doblegan, que la dobla,
las hojas, lo tuercen
en fantasmales remolinos
que tú no ves. Deja calcular
tu débil cerebro
hasta que tiemble, vibre, se vuelque
ante el remolino de los fenómenos
capitule y de nuevo
como el abedul ante tus ojos
se alce, inalterado
casi, pero no del todo.

Bifurcaciones

Todo lo que se ramifica,
se bifurca: delta, rayo, pulmón,
raíces, sinapsis, fractales,
árboles genealógicos y de decisiones;
todo lo que multiplica
y a la vez disminuye -

no hay quien lo comprenda,
ya demasiado complejo
para este miembro X
de una serie infinita
que a las espaldas
de aquel que en lugar de pensar
es pensado, se desarrolla,
se ramifica, se bifurca.

Lo definitivo sobre cuestiones de certeza

Hay enunciados.
 Hay enunciados que son verdaderos.
 Hay enunciados que no son verdaderos.
 Hay enunciados en los que no se puede decidir si son verdaderos o falsos.
 Hay enunciados en los que no se puede decidir si el enunciado que no se puede decidir si es verdadero o no, es verdadero o no,
 etc

Homenaje a Gödel

Teorema de Münchhausen, caballo, tollo y trenza, es fascinante, pero no olvides:
 Münchhausen era un mentiroso.

El teorema de Gödel parece a primera vista algo sencillo, pero piensa:
 Gödel tiene razón.

«En cada sistema suficientemente rico se pueden formular axiomas que dentro del sistema ni son demostrables ni refutables, a no ser que el sistema fuera él mismo inconsistente.»

Tú puedes describir tu propio lenguaje en tu propio lenguaje:
 pero no del todo.
 Tú puedes investigar tu propio cerebro:

pero no del todo.
Etc.

Para justificarse
cada sistema imaginable
tiene que trascenderse,
es decir, destruirse.

«Bastante rico» o no:
libertad de contradicción
es una manifestación carencial
o una contradicción

(Certeza=Inconsistencia.)

Cada jinete imaginable,
o sea también Münchhausen,
o sea también tú eres un subsistema
de un tollo suficientemente rico.

Y un subsistema de este subsistema
es la propia trenza,
este aparato elevador
para reformistas y mentirosos.

En cada sistema suficientemente rico
o sea también en este tollo mismo,
se pueden formular axiomas
que dentro del sistema
no son ni demostrables ni refutables.

¡Toma estos axiomas en la mano
y tira!

Los matemáticos

Raíces que no arraigan,
aplicaciones para ojos cerrados,
gérmenes, árboles, contracciones, fibras:
el más blanco de todos los mundos

con sus haces, secciones y clausuras
es vuestra Tierra de Promisión.

Arrogantes os perdéis
en la infinitud no-numerable, en conjuntos
vacíos, malos, disjuntos
conjuntos en sí mismo densos y
conjuntos transfinitos.

Conversaciones fantasmales
entre solteros:
el último teorema de Fermat,
la objeción de Zermelo,
el lema de Zorn.

Deslumbrados ya de niños
por frías dilucidaciones,
os habéis desentendido,
encogiendo los hombros,
de nuestros placeres sangrientos.

Pobres de palabras, tropezáis,
ensimismados,
impulsados por el ángel de la abstracción
sobre campos de Galois y superficies de Riemann,
con el polvo de Cantor hasta las rodillas,
a través de los espacios de Hausdorff.

Entonces, a los cuarenta, os sentáis,
oh teólogos sin Jehová,
sin pelo y bien enfermos,
los trajes raídos,
ante el vacío escritorio,
quemados, oh Fibonacci,
oh Kummer, oh Gödel, oh Mandelbrot,
en el purgatorio de la recursión

Modelo para una teoría del conocimiento

Aquí tienes una caja,
una caja grande
con una etiquets que dice
caja.
Ábrela,
y dentro encontrarás una caja,
con una etiqueta que dice
caja dentro de una caja cuya etiqueta dice
caja.
Mira adentro
(de esta caja,
no de la otra)
y encontrarás una caja
con una etiqueta que dice...
y así sucesivamente,
y si sigues así,
encontrarás
tras esfuerzos infinitos
una caja infinitesimal
con una etiqueta
tan diminuta,
que lo que dice
se disuelve ante tus ojos.
Es una caja
que sólo existe
en tu imaginación.
Una caja
perfectamente vacía.

Decreto de aplicación

Del artículo 5, Párrafo 3 GG

1. El arte es libre.
2. Se prohíbe al artista ser inofensivo, discreto, buen marido con ingresos regulares.
3. El artista está obligado a ser insoportable. Con sus intervenciones como aguafiestas asocial, mártir ofendido, náusea legendaria, tiene que molestar, aburrir y distraer a inofensivos, discretos, buenos maridos con ingresos regulares, toda una vida.

Soliloquio de un perplejo

por Hans Magnus Enzensberger

Nosotros somos nosotros, y los otros son los otros. ¡Que quede muy claro! Los otros siempre están ahí y siempre nos atacan los nervios. ¡Nunca lo dejan a uno en paz! Si sólo fuesen de otra manera, todavía. Pero no, se creen que son algo mejor. Los otros son arrogantes, sabelotodos, no nos pueden aguantar.

Difícil decir lo que piensan en realidad. A veces tenemos la impresión de que están chiflados. Una cosa es segura: algo quieren de nosotros, no nos dejan en paz. Es una provocación la forma que tienen de examinarnos, como si nos hubiéramos escapado de un zoológico, o como si fuésemos alienígenas. Lo mínimo que puede decirse es que nos sentimos amenazados por ellos. Si no nos defendemos nos quitarán todo cuanto poseemos. Si fuera por ellos, nos matarían.

Por otro lado, no podemos imaginarnos un mundo sin los otros. Algunos sostienen incluso que los necesitamos. Toda nuestra energía la invertimos en los otros; todo el día, y hasta de noche, pensamos en ellos. Aunque no los podemos soportar, dependemos de ellos. Como es natural, nos alegraríamos de que se fueran a cualquier sitio donde no tuviésemos que verlos nunca más. Pero ¿y luego? O bien tendríamos otros colgados del cuello, y todo comenzaría de nuevo y tendríamos que estudiar a los nuevos otros para defendernos de ellos; o bien mucho peor, empezaríamos a pelearnos entre nosotros y entonces, naturalmente, algunos de nosotros serían los otros, y sanseacabó con nuestro nosotros.

A veces me pregunto si en realidad nosotros somos nosotros. Puesto que nosotros, como es natural, somos al mismo tiempo los otros de los otros. También ellos necesitan alguien a quien no poder aguantar, y ese alguien somos con toda certeza nosotros. No sólo nosotros dependemos de ellos, igual dependen ellos de nosotros, y desde luego que se alegrarían de que nos fuéramos a cualquier sitio donde no tuviesen que vernos nunca más. Pero es probable que después nos echen de menos. Apenas se hubieran librado de nosotros, se encarnizarían entre ellos, igual que nosotros si los otros desaparecieran.

Todo esto, como es natural, no puedo decirlo en voz alta entre nosotros, es tan sólo una reserva mental mía que mejor es que me la guarde. Porque si no todos dirían: ¡Ahora lo sabemos con certeza, querido!, ¡en el fondo no has sido nunca uno de nosotros, nos has engañado! ¡Eres uno de los otros! Y entonces se me quitarían las ganas de reír, me retorcerían el pescuezo, eso es seguro. No debería pensar tanto en el asunto, no es sano.

Quizás tuviesen los míos incluso razón. A veces yo mismo no sé si soy uno de los nuestros o uno de los otros. Eso es lo malo. Mientras más lo cavilo más difícil me resulta distinguir entre nosotros y los otros. Si se los mira con atención, cada uno de los nuestros es condenadamente parecido a uno de los otros: y viceversa. A veces yo mismo no sé si soy uno de los nuestros o soy un otro. Lo preferible sería ser yo mismo, pero naturalmente eso es imposible. ~

El perdedor radical

por Hans Magnus Enzensberger

No hay que entenderlo todo,
pero no viene mal un ensayo.

R. K

I

Es tan difícil hablar del perdedor como necio callar sobre él. Necio, porque no puede haber ganador definitivo y porque a cada uno de nosotros, tanto al Napoleón megalómano como al último mendigo de las calles de Calcuta, nos es reservado el mismo final. Difícil, porque peca de simplista quien se da por satisfecho con esta banalidad metafísica. En efecto, así se pierde la dimensión realmente candente del problema, la dimensión política.

En lugar de leer en las mil caras del perdedor, los sociólogos se atienen a sus estadísticas, basadas en valores medios, desviaciones estándar y distribuciones normales. Rara vez se les ocurre pensar que ellos mismos podrían pertenecer al bando de los perdedores. Sus definiciones vienen a ser como el rascarse una herida: después pica y duele más, como dice Samuel Butler. Lo que está claro es que, por la manera en que se ha acomodado la humanidad –“capitalismo”, “competición”, “imperio”, “globalización”–, no sólo el número de los perdedores aumentará cada día, sino que pronto se verificará el fraccionamiento propio de los grandes conjuntos; las cohortes de los frustrados, de los vencidos y de las víctimas se irán disociando unas de otras en medio de un proceso turbio y caótico. Al fracasado le queda resignarse a su suerte y claudicar; a la víctima, reclamar satisfacción; al derrotado, prepararse para el asalto siguiente. El perdedor radical, por el contrario, se aparta de los demás, se vuelve invisible, cuida su quimera, concentra sus energías y espera su hora.

Quizá valga la pena echar un vistazo a su antípoda, el ganador radical. Éste es igualmente un producto de la llamada globalización, y aunque no puede haber simetría entre los dos, comparten algunas características. También el *Master of the Universe* económico, que supera en poder y riqueza a todos sus antecesores, está completamente aislado en términos sociales, sufre –por meras razones de seguridad– una pérdida de realidad y se siente incomprendido y amenazado.

Pero las categorías del análisis de clase son poco idóneas para solventar las contradicciones que aquí interesan. Quien se conforme con los criterios objetivos y materiales, con los índices de los economistas y las deprimentes conclusiones de los empíricos, no entenderá nada del drama intrínseco del perdedor radical. Se trata casi siempre de un hombre. Puede parecer trivial apuntar las razones de que esto sea así, pero no está de más señalarlas. Para el que se atribuye a sí mismo una superioridad tradicionalmente incuestionada y no se ha resignado a que el plazo de esa primacía haya caducado, será infinitamente difícil asumir su pérdida de poder. (No hace mucho que en los hogares alemanes existía un “cabeza de familia”.) Por todas estas razones, un hombre que se siente un perdedor radical se encuentra al borde de un precipicio imaginario que a una mujer le resultaría más bien ajeno.

Sin embargo, lo que los demás piensen de él, sean sus competidores o sus hermanos de tribu, expertos o vecinos, condiscípulos, jefes, amigos o enemigos, y sobre todo su esposa, no le es suficiente al perdedor para radicalizarlo. Él mismo tiene que aportar su grano de arena, tiene que convencerse de que realmente es un perdedor y nada más. Mientras le falte esa convicción, podrá irle mal, podrá ser pobre e impotente, haber conocido la ruina y la derrota; pero no habrá alcanzado la categoría de perdedor radical hasta que no haya hecho suyo el veredicto de los demás, a quienes considera como ganadores. Sólo entonces “se desquiciará”.

II

Nadie se interesa espontáneamente por el perdedor radical. El desinterés es mutuo. En efecto, mientras está solo (y está muy solo) no anda a golpes por la vida; antes bien, parece discreto, mudo: un durmiente. Si alguna vez llega a hacerse notar y queda constancia de él, provoca una perturbación que raya en el espanto, pues su mera existencia recuerda a los demás que se necesitaría muy poco para que ellos se comportasen de la misma manera. Si abandonara su actitud, quizá la sociedad incluso le ofrecería auxilio. Pero él no piensa hacerlo, y nada indica que esté dispuesto a dejarse ayudar.

A muchos profesionales, el perdedor radical les sirve de objeto de estudio y medio de vida. Psicólogos sociales, trabajadores sociales, políticos responsables de asuntos sociales, criminólogos, psicoterapeutas y otros que no se autocalificarían como perdedores radicales, se ganan el pan de cada día ocupándose de él. Pero, aun poniendo la mejor voluntad, el cliente permanece opaco a sus miradas, pues su empatía topa con fronteras profesionales bien afianzadas. Por lo menos saben que el perdedor radical

es de difícil acceso y, en último término, imprevisible. Identificar entre los centenares que acuden a sus consultas y despachos públicos al individuo dispuesto a todo hasta las últimas consecuencias es una tarea que les desborda. Captan tal vez que no se encuentran ante un caso de asistencia social que pueda subsanarse por vía administrativa. En efecto, el perdedor discurre a su manera. Eso es lo malo. Calla y espera. No se hace notar. Precisamente por eso se le teme. Ese miedo es muy antiguo, pero hoy por hoy está más justificado que nunca. Todo aquel que posee un ápice de poder social intuye a veces la enorme energía destructiva que se encierra en el perdedor radical, y que no puede neutralizarse con ninguna medida, por buena que sea y por mucho que se plantee seriamente.

El perdedor radical puede estallar en cualquier momento. La única solución imaginable para su problema consiste en acrecentar el mal que le hace sufrir. Cada semana salta a los periódicos: el padre de familia que primero mata a su esposa, luego a sus dos hijos y finalmente acaba con su propia vida. “No se entiende”, “tragedia familiar”, rezan las crónicas de sucesos. Otro caso conocido es el del hombre que de buenas a primeras se atrinchera en su piso después de haber tomado como rehén al arrendador que venía a cobrar el alquiler. Cuando por fin aparece la policía, empieza a pegar tiros a diestro y siniestro y mata a uno de los agentes antes de caer desplomado en el tiroteo. Se habla entonces de *amok*, un término malayo utilizado para designar esos ataques de locura homicida. El motivo que provoca el estallido suele ser del todo insignificante. Resulta que el violento es extremadamente susceptible en lo que se refiere a sus propias emociones. Una mirada o un chiste son suficientes para herirle. No es capaz de respetar los sentimientos de los demás, mientras que los suyos son sagrados para él. Basta con una queja de la esposa, la música demasiado alta del vecino, una discusión en el bar o la cancelación del crédito bancario; basta con que uno de sus superiores haga un comentario despectivo para que el hombre se suba a una torre y ponga en el punto de mira todo lo que se mueve frente al supermercado. Y no lo hace *pese a que* sino precisamente *porque* la matanza acelerará su propio fin. ¿Dónde habrá conseguido la metralleta? Por fin, el perdedor radical, tal vez un padre de familia sexagenario o un quinceañero acomplejado por el acné, es amo de la vida y la muerte. Después “se ajusticia a sí mismo”, como lo formula el presentador de las noticias, y los investigadores policiales se ponen manos a la obra. Se incautan de unas cuantas cintas de vídeo y unas anotaciones farragosas de diario. Los padres, vecinos o maestros no han notado nada. Es cierto que el chico ha tenido alguna mala calificación en su expediente escolar y que acusaba un carácter levemente retraído; no hablaba mucho. Pero ésa no es razón para ametrallar a una docena de compañeros de clase. Los peritos emiten sus dictámenes, los especialistas en crítica cultural

desempolvan sus argumentos. Y tampoco puede faltar la alusión al debate de los valores. Pero la investigación de las causas queda en agua de borrajas. Los políticos manifiestan su conmoción, y finalmente se decide que se trata de un caso singular.

La conclusión es correcta, porque los autores de tales crímenes son personas aisladas que no han logrado relacionarse con ningún colectivo. Y al mismo tiempo es errónea, porque a la vista está que existen cada vez más casos singulares de ese tipo. El hecho de que se multipliquen permite concluir que hay cada vez más perdedores radicales. Esto se debe a las llamadas condiciones objetivas, muletilla que puede referirse al mercado mundial, al reglamento de evaluaciones o a la compañía de seguros que no quiere pagar.

III

Quien desee entender al perdedor radical tal vez debería profundizar más en las cosas. El progreso no ha eliminado la miseria humana, pero la ha transformado enormemente. En los dos últimos siglos, las sociedades más exitosas se han ganado a pulso nuevos derechos, nuevas expectativas y nuevas reivindicaciones; han acabado con la idea de un destino irreductible; han puesto en el orden del día conceptos tales como la dignidad humana y los derechos del hombre; han democratizado la lucha por el reconocimiento y despertado expectativas de igualdad que no pueden cumplir; y al mismo tiempo se han encargado de exhibir la desigualdad ante todos los habitantes del planeta y en todos los canales de televisión durante las 24 horas del día. Por eso, la decepcionabilidad de los seres humanos ha aumentado con cada progreso.

“Cuando los progresos culturales son realmente un éxito y eliminan el mal, raramente despiertan entusiasmo”, observa el filósofo. “Más bien se dan por supuestos, y la atención se centra en los males que continúan existiendo. Así actúa la ley de la importancia creciente de las sobras: cuanta más negatividad desaparece de la realidad, más irrita la negatividad que queda, justamente porque disminuye.”¹

Odo Marquard se queda corto; pues no se trata de irritación sino de rabia asesina. Lo que al perdedor le obsesiona es la comparación con los demás, que le resulta desfavorable en todo momento. Como el deseo de reconocimiento no conoce, en principio, límites, el umbral del dolor desciende inevitablemente y las imposiciones del mundo se hacen cada vez más insoportables. La irritabilidad del perdedor aumenta con cada mejora

que observa en los otros. La pauta nunca la proporcionan aquellos que están peor que él; a sus ojos, no son ellos a quienes continuamente se ofende, humilla y rebaja, sino que es siempre él, el perdedor radical, quien sufre tales atropellos.

La pregunta de por qué esto es así contribuye a sus tormentos. Es incapaz de imaginarse que quizá tenga que ver con él. Por eso tiene que encontrar a los culpables de su mala suerte.

IV

¿Quiénes son, pues, esos agresores anónimos y superpoderosos? Responder a esta punzante pregunta desborda a ese ser singularizado, reducido a sí mismo. Si no le sale al paso un programa ideológico, su proyección no encuentra ningún objetivo social; lo busca y lo halla en el entorno cercano: el superior injusto, la esposa rebelde, los niños vociferantes, el vecino maligno, el colega intrigante, la autoridad tozuda, el facultativo que le niega el certificado médico, el profesor que le pone malas notas.

¿Y no habrá también maquinaciones de un enemigo invisible y sin nombre? En este caso, el perdedor no tendría que confiar en su propia experiencia y podría echar mano de lo que ha escuchado en alguna parte. A los menos les es dado inventar una quimera aprovechable para sus fines. Por eso, el perdedor aprovecha el material que flota libremente en la sociedad. No es difícil localizar a los poderes conminatorios que le tienen ojeriza. Se trata generalmente de los inmigrantes, servicios secretos, comunistas, norteamericanos, multinacionales, políticos, infieles. Y casi siempre de los judíos.

Semejante proyección es capaz de aliviar al perdedor por un tiempo, pero no puede calmarlo de verdad. Pues a la larga resulta difícil afirmarse frente a un mundo hostil y es imposible disipar total y absolutamente la sospecha de que pueda haber una explicación más sencilla de su fracaso, a saber, que tenga que ver con él, que el humillado es culpable de su humillación, que no merezca en absoluto el respeto que reivindica y que su vida no valga nada. Identificación con el agresor es como los psicólogos llaman a esa mortificación. Pero ¿quién se aclara con esos conceptos peregrinos? Al perdedor no le dicen nada. Y si su vida ya no tiene valor, ¿cómo van a preocuparle las vidas ajenas?

“Tiene que ver conmigo.” – “Los otros tienen la culpa.” Los dos argumentos no se excluyen. Al contrario, se retroalimentan según el modelo del *circulus*

vitiosus. Ninguna reflexión puede liberar al perdedor radical de ese círculo diabólico; de él saca su inimaginable fuerza.

La única salida a su dilema es la fusión de destrucción y autodestrucción, de agresión y autoagresión. Por un lado, el perdedor experimenta un poderío excepcional en el momento del estallido; su acto le permite triunfar sobre los demás, aniquilándolos. Por otro, al acabar con su propia vida da cuenta de la cara opuesta de esa sensación de poderío, a saber, la sospecha de que su existencia pueda carecer de valor.

Otro punto a su favor es que el mundo exterior, que nunca quiso saber de él, tomará nota de su persona desde el momento en que empuñe el arma. Los medios de comunicación se encargarán de depararle una publicidad inaudita, aunque sólo sea durante 24 horas. La televisión se convertirá en propagandista de su acto, animando de ese modo a los émulos potenciales. Como se ha demostrado, particularmente en los Estados Unidos de América, ello representa una tentación difícil de resistir para los menores de edad.

V

Al sentido común, la lógica del perdedor radical le resulta incomprensible. Aquél apela al instinto de conservación, considerándolo un hecho natural, indiscutible e incuestionable. Sin embargo, esta noción responde a una idea precaria, históricamente muy variable. Es cierto que ya los griegos se referían al instinto de conservación. Todo animal y todo ser humano estaban predispuestos, desde su nacimiento, a hacer lo posible para sobrevivir: así lo enseñaban los estoicos. También en Spinoza el concepto desempeña un papel central. Habla de *conatus*, entendiéndolo por una fuerza que habita sin excepción en todo ser viviente. Kant, en cambio, ofrece una lectura distinta: según él, no se trata de un instinto natural puro, sino más bien de un postulado ético. “La [...] primera obligación del hombre consigo mismo es, por su condición de bestia, la conservación de su naturaleza animal.”² De lo que Lichtenberg deduce: “Qué deplorable es el hombre si todo debe hacerlo él mismo; exigirle su autoconservación es exigirle un milagro.”³ “Y siempre he juzgado que un hombre cuyo instinto de conservación se ha debilitado tanto que se le puede reducir muy fácilmente, podría asesinarsé a sí mismo sin culpa.”⁴ Hasta el siglo XIX la obligación no se convirtió en un hecho científico indubitable. Los menos lo veían de otra manera. “Los fisiólogos deberían pensárselo bien antes de afirmar que el instinto de conservación es el instinto cardenal de un ser orgánico.”⁵ Pero la objeción de Nietzsche siempre ha caído en oídos sordos entre los que quieren sobrevivir.

Más allá de la historia de los conceptos, parece que la humanidad nunca ha aceptado que se haya de considerar la vida propia como el bien supremo. Todas las religiones primitivas supieron apreciar el sacrificio humano, y en épocas posteriores los mártires fueron muy cotizados. (Conforme a la fatídica máxima de Blaise Pascal, se debe “creer sólo a aquellos testigos que se dejen matar”.) En la mayoría de las culturas, los héroes ganaron fama y honor por su desprecio a la muerte. Hasta las batallas de material de la Primera Guerra Mundial los estudiantes de bachillerato tenían que aprender el famoso verso de Horacio según el cual es dulce y honroso morir por la patria. Otros afirmaban que lo necesario no era vivir sino dedicarse a la navegación, y todavía en la guerra fría hubo gente que gritaba “antes muerto que rojo”. ¿Y qué pensar, en condiciones absolutamente civiles, de los funámbulos, deportistas extremos, pilotos de carreras, investigadores polares y otros candidatos al suicidio?

Por lo visto, el instinto de conservación tiene poco fundamento. Así lo avala ya tan sólo la notoria predilección transcultural y transepocal que nuestra especie ha mostrado por el suicidio. Ningún tabú y ninguna amenaza de castigo han podido disuadir a los humanos de quitarse la vida. No existe una medida cuantitativa de esa propensión; todo intento de documentarla estadísticamente fracasa por la elevada cifra oculta.

Sigmund Freud intentó resolver el problema de forma teórica, desarrollando, sobre una incierta base empírica, el concepto del instinto de muerte. Su hipótesis se manifiesta más claramente en la vieja y sabida conclusión de que puede haber situaciones en las que el ser humano prefiera un final terrible a un terror –sea real o imaginario– sin fin. ~

Entrevista al Escritor Alemán Hans Magnus Enzensberger

Sergio González Rodríguez

Para Hans Magnus Enzensberger, autor de *Diálogos entre inmortales, vivos y muertos* y que alguna vez proclamó la muerte de la literatura, es difícil decir que la poesía está al servicio de algo en particular.

"La poesía no sirve en ese sentido, de manera utilitaria", dice, "no sirve, basta. Está fuera del comercio".

La poesía es probablemente el único producto cultural que no tiene un valor comercial, dice.

"Es minoritaria, pero sabemos que las minorías cuentan. Los grandes físicos, ¿cuántos son? Poquísimos. Por tanto es una minoría. Hay muchas minorías étnicas, científicas, pero cuentan por mucho. Eliminando a las minorías, una sociedad no funciona; entonces, en cierto modo, también modestamente los poetas cuentan", dice.

No hay sociedad sin poesía, señala, y es equivocada la idea de que las mayorías no tengan ninguna relación con la poesía.

"Pensemos un poco sobre la cantidad de gente que sabe de memoria el Ave María, o cuántas personas saben Yellow Submarine. Eso es poesía; Bob Dylan es poesía. Piensen en las rimas de la infancia. Hay una superstición de que la poesía es algo complicado, difícil, pero es falso. Millones saben poesía, mala poesía quizá, pero poesía".

Enzensberger sostiene que la poesía es el único medio de comunicación en el cual hay más productores que consumidores.

-¿La poesía sigue siendo una antimerca?

Sí, y eso tiene que ver con los costos de producción. Los directores de cine, por ejemplo, tienen una relación con el capital muy importante, por lo que dependen de un inversionista que controle la producción. En ese sentido, es menos libre que otras cosas, como la poesía. Un libro de poesía no cuesta tanto, resiste a la presión, es una forma muy curiosa de productividad.

La poesía es como la hierba, es imposible eliminarla definitivamente. No hay control. No hay especulación, como con los novelistas best-seller, con quienes existe siempre la posibilidad de utilizar fórmulas para llegar al éxito, recetas. En la poesía eso no vale, porque no hay una estructura financiera detrás.

-¿Es la poesía entonces un ejercicio de persistencia?

Sí, es un medio de comunicación muy especial que no funciona según la lógica de los medios masivos. Eso tiene antecedentes, cuando la poesía era oral. La poesía no depende, ni siquiera, del invento de Gutenberg. La poesía existe con o sin libros.

-¿Cómo es posible esto?

Ahora hablamos de la poesía, entre comillas, sería. Pero hay un tipo de

poesía mayoritaria, que es la canción. También, cuando van al kínder, los niños hacen rimas, que también es un tipo de poesía. Se tiene la idea de que la poesía es algo especializado, pero en realidad es un hecho antropológico. Jamás ha existido una sociedad sin poesía.

Todos tenemos una capacidad innata para la poesía, la rima, el ritmo, y esa sería, tal vez, una de las razones por las cuales es imposible erradicar la poesía.

-¿Es un concepto más amplio que el que comúnmente se maneja?

Claro. Hay una idea académica de la poesía, lo que hace que para muchas personas la poesía parezca algo difícil, misterioso, inaccesible.

En la escuela dejan escribir un ensayo o interpretación sobre una poesía sin la posibilidad de decir si les gusta o no, si dice algo o no. Eso hace que muchas personas la odien, porque es una cosa forzada.

Ahora escribo un libro que lleva por título Primeros auxilios para lectores estresados, dirigido a los escolares, para evitar que la poesía sea percibida así. Es un intento de seducir a los jóvenes con la poesía.

-¿Qué elementos utiliza para seducir a los jóvenes con la poesía?

Lo primero es presentar la poesía como un juego, y que nadie esté ajeno a él. Todos tenemos una capacidad para la poesía. En realidad es un poco antiescolar, pero la culpa no es totalmente de los profesores. Hay algunos que trabajan con buenas intenciones, pero pertenecen a un sistema que les indica qué autores enseñar y dar a leer. Un pequeño libro como el que escribí puede ayudar a ciertos profesores que no están de acuerdo con la manera esquemática en la que se enseña la poesía.

-¿Cuál es el límite político para la poesía?

Es relativo. Había un gran auge, con las ideas revolucionarias de los años 60, e ilusión de que la literatura cambiara el mundo. En política, para cambiar, hay muchas cosas más eficaces que la poesía.

-¿La literatura no cambia nada?

Si quieres impedir que el gobierno haga algo, sal a la calle. Es mucho más rápido y directo, pues la poesía procede de una manera muy indirecta. Puede hacer un cambio de mentalidad, pero es algo lento. La conciencia no se cambia de un minuto a otro, y la situación política exige, a veces, una intervención inmediata, y eso no se logra con poesía. La poesía es indirecta y sutil. Escribir un poema pacifista no impide que se haga la guerra.

-¿Puede mantenerse la idea del escritor comprometido?

No estoy aquí para decir lo que debe, puede o suele escribirse. No se puede decir: "Esa es la manera justa de escribir". Los escritores somos libres.

En la literatura hay especialistas. Están los poetas de la naturaleza, los poetas del amor. A mí no me interesa hacerme un especialista de cierta temática; ni siquiera la política, porque la política es parte de la vida y todas las partes de la vida caben en la poesía. Esa es mi actitud, los demás pueden hacer lo que quieran.

-¿Cómo escribe usted su poesía?

Me gusta cambiar de registro en una misma poesía, cambiar el tono e incluir en medio de una meditación filosófica una frase de la calle. Es mi modo de hacer la poesía, en la literatura uno puede hacer lo que quiera sin seguir un modelo fijo.

-¿Es un modo original de producir?

No, tampoco es que pretenda ser original, pues eso es un concepto relativo. Jamás se parte de cero, pues traemos millones de años en la espalda. Es infantil pensar que uno es el primero, que con uno empieza el mundo. Los poetas, en ese sentido, son también ladrones, y por eso la traducción es muy interesante desde este punto de vista, porque es un procedimiento en el cual descubres el aspecto técnico de la poesía, los trucos de los poetas.

Periodistas e intelectuales

Para Enzensberger, a quien no le gusta dar muchas entrevistas, el problema del periodismo es la repetición. No sólo de quienes preguntan, sino de quienes responden.

"Es una tontería decir la misma tontería cinco veces", dice, "y eso es aburrido. Por eso he renunciado a dar entrevistas individuales, pues también tiene que ver con la vanidad de los periodistas, que quieren todo exclusivo".

-Con referencia al diálogo en que pone a conversar a Diderot con un joven periodista, ¿cuál es su opinión sobre el periodismo?

El periodismo me parece un trabajo muy difícil. La rapidez, por ejemplo. Un periodista jamás tiene el tiempo de reflexionar. Admiro, incluso, al periodista común, sin interés, porque es capaz de escribir en muy poco tiempo y sabe exactamente cómo cuadrarlo en el periódico; sabe cuántas líneas, cuántas palabras tiene. Por su entrenamiento, sabe cuándo terminar, y eso es algo formidable.

Por otra parte, tienen sus enfermedades y deformaciones profesionales. La enfermedad del periodista es la imitación, porque por la competencia todos escriben de lo mismo. Otra enfermedad es la necesidad neurótica de que se hable de los periodistas, porque de otra forma no se hace carrera. La rapidez, también, destruye el estilo, el lenguaje. Y eso por no hablar de las presiones a las que está expuesto un periodista. Es una profesión difícil, hay algunos que sobreviven a todas esas dificultades y hacen un trabajo bien, pero son excepciones.

-¿Por qué seguimos arrastrando el problema de la Ilustración?

Hay de Ilustración a Ilustración. Hay un cierto tipo de reforma ilustrada que es dogmática. En América Latina, ha tenido mucho efecto esta vertiente; el jacobismo es una versión degradada de la Ilustración, pues la ha reducido a unos conceptos muy limitados, como orden y progreso, un anticlericalismo muy primitivo, sin densidad de pensamiento. Una Ilustración ingenuamente reducida e instrumentalizada políticamente, claro. Pero hay otros aspectos de la Ilustración, que son más ricos, que no son pedagógicos, que no son tan lineales.

Fue una gran época, me hubiera gustado hablar con esas personas, que no estaban tan preocupadas por la especialización. El mundo es más grande de lo que entendemos. También hay una tradición de exigir a los intelectuales que expliquen las cosas. Y tengo dudas sobre los intelectuales: ¿son en verdad más inteligentes que otras personas? No, no es cierto. Hay también intelectuales tontos, y gente común muy inteligente. Es decir, la inteligencia no respeta las categorías sociales.

-¿Por cuáles valores luchar ahora, cuando todo parece muy relativo?

En esos términos, parece todo una obligación moral, y no estoy tan seguro de que tenga que pasar todo por la parte moral. Creo que todos tenemos obsesiones, problemas y ciertas coyunturas que obligan a las personas a tomar una posición. Y no es una elección, es una necesidad. En mi caso, no sé si es una obsesión o parte de mi temperamento, pero ante cualquier autoridad, no estoy dispuesto a estar de acuerdo. Y es algo más fuerte que yo, no es algo moral. Es algo casi físico y no puedo actuar de otra manera. Cuando alguien me ordena cosas, me defiende. Para el político, su obsesión es el poder, no puede hacer otra cosa. No creo en el político que dice: "voy a servir porque creo en ciertos valores". No, él tiene la obsesión del poder, es como una obsesión sexual.

Mercado editorial

Enzensberger propone un mercado editorial común.

"El gran problema que tiene la industria editorial en español es que los libros que se editan en España son difíciles de conseguir en América, al igual que los de América son difíciles de localizar allá", dice. "Es necesaria la creación de un mercado intelectual y editorial común entre España y América Latina".

El autor de Los elixires de la ciencia cree que es urgente la revisión de los precios, con el fin de que los libros que llegan de Europa no sean inconseguibles por cuestiones económicas.

"Un mercado intelectual común entre los países de habla hispana ayudaría también a que los otros no vean únicamente a sus propios autores, sino que puedan vivir la experiencia de autores de otros lugares".

Entrevista realizada al escritor alemán Hans Magnus Enzensberger, en el Salón de Eventos del Hotel Mansión Real, en el marco del Festival Internacional de Literatura "Letras en el Golfo 2003", la mañana de hoy.

PREGUNTA: Hace 45 o 50 años usted hablaba del fin de la literatura, qué paso de todo aquello ¿Después de cinco décadas que creé que ha pasado?

- **RESPUESTA:** No es cierto, es mentira. Es una mentira de los periodistas que me han hecho esa etiqueta. No corresponde ni yo avalo ese texto.

En los periódicos dicen una cosa, y los periodistas son unos imitadores, copian algunas veces algunas cosas. Yo debo vivir con eso, que te den etiquetas de otro tipo, una vez fue la de un gran ideólogo de la izquierda alemana, otra etiqueta; un anarquista burgués; siempre me ponen una etiqueta más simple, más cómodo.

-**PREGUNTA:** Y a que se refería entonces, el texto era acerca de qué?

- **RESPUESTA:** El texto era casi al revés. Ellos hicieron un ensayo diciendo que la idea era que la literatura estaba en vías de extinción, que se acabará, es una idea muy bella.

Empiezo diciendo en ese ensayo, con una cita de Hegel cuando él decía: “ahora es el penumbra de que la hace y la hace y ya no avanza más; Hegel decía eso, entonces yo escribí eso para indicar que eso era muy serio y se repite, que todo el fin del mundo a la Apocalipsis nuclear; hace 30 años todo era pánico (Inaudible)... no es cierto, estamos aquí, ¿no? No estamos en extinción, todavía no.

- **PREGUNTA:** Casi siempre que hablamos con usted las preguntas giran en torno a la política o de la ideología, sin embargo, porque no hablar en temas para niños...

- **RESPUESTA:** Bueno, es muy simple el caso, yo no soy especialista en la lectura infantil y además no creo que exista una especialización de ese tipo, o un libro madre. Es un poco racista decir hacemos una cosa un poco modesta, muy simplista no, vale para los niños, para los otros no. En eso no estoy de acuerdo. Los niños, sabe que a veces pienso que jamás seremos tan geniales como fuimos a los 5 años; es decir que en los niños no hay que subestimar la capacidad de los niños, por eso yo escribo libros de ese tipo con la misma manera como escribo libros para adultos y no me gusta esa distinción.

Es muy simple el caso, yo tengo dos hijas y con dos hijas hablo de que en cierto momento dicen muchas cosas y me dicen porque no me escribes un libro para mí. No, por qué hay un contrato para parientes y niños, es decir, no me apures yo no tengo el derecho de aburrir a las chicas ni las chicas tienen el derecho de aburrirme a mí.

Otro factor es que yo no estaba contento con la escuela porque la escuela, miren por ejemplo las matemáticas hay mucha gente que tienen horror de las matemáticas y yo me pregunto ¿por qué?. Es culpa de la escuela porque la escuela es una cosa aburrida o porque siempre es la misma cosa, las fracciones, son eso las matemáticas por eso yo decidí escribir un libro modesto para comprobar que la matemática es una cosa fascinante.

El único caso en el cual yo acepte un best seller, grande sorpresa, un millón y medio de ejemplares para un pobre poeta eso es sensacional ¿no?.

-**PREGUNTA:** Cómo ve la situación de la literatura alemana en estos momentos?

-**RESPUESTA:** Yo soy crítico de la literatura no me gusta tanto hacer juicio a mis colegas, pero hay cosas muy curiosas de la literatura que es una pequeña industria, no es muy grande, de la gran industria cuando

uno invierte un millón de dólares, se fabrican mejores automóviles. En la literatura no vale ese principio independientemente son bien pagados o mal pagados los escritores, no quiere decir mejor pagado mejor nivel, no, no es así, es una cosa misteriosa porque hay periodos cuándo una literatura sale sensacional.

A veces hay también 10 años, 15 años, un poco mediocre y no se sabe por qué, yo no sabría decir. Yo creo que depende de pocas personas.

Los escritores debemos de escribir libros pero no porque tenemos más que afición, en esa situación la literatura es comprensión.

-PREGUNTA: Sobre la poesía, ¿usted considera que se encuentra al servicio?

-RESPUESTA: La poesía es difícil de decir que esta al servicio de una cosa, no yo creo que no se habla en ese sentido; no es la servidora de la política, no es la servidora de los profesores, no esta al servicio de un lector que quiere ir a Hollywood. No esta al servicio

Es una forma de expresión muy persistente a las aplicaciones, tal vez por eso son mal pagados; esta fuera del comercio.

Es interesante entender que la poesía es el único producto cultural que no tiene un valor comercial; la novela por ejemplo hay una gran especulación entre los escritores tipo planeta, millones, hoy la pueden vender la novela, esa es la poesía hoy rinde, la pueden vender, en la novela, mientras que la poesía es una garantía y un tipo de independencia que los otros no tienen en donde la especulación no funciona.

A mí me gusta eso, hay poetas que se lamentan naturalmente porque no tienen los ingresos de los grandes autores de la novela. Yo no me lamento.

- PREGUNTA: La poesía es tediosa y minoritaria?

- RESPUESTA: Sabemos todos que las minorías cuentan, por ejemplo los grandes físicos, cuántos son, muchos, minorías, muchas minorías, unas étnicas, religiosas, científicas, artísticas, todas son minorías y cuentan con mucho. Eliminando las minorías en las sociedades, entonces, también, de cierto modo, modestamente, cuentan.

Hay también la ideas de que la mayoría de la gente no tiene nada que ver con la poesía, esto es equivocado, es un error, hay una definición de la poesía que no consiste solo en eso, pequeño por números, los libros no. Piensa un poco cuánta gente sabe de memoria el Ave María en la poesía o

cuántas personas saben de memoria Hello Sapreen, dime si son poesía claramente; todo eso es también poesía.

Hay una superstición de que la poesía es algo muy complicado, difícil, es un mito, es falso; hay gente que por ejemplo se sabe el Himno Nacional puede sonar un poco ridículo el texto pero es un texto.

- PREGUNTA: Siendo una poesía un ejercicio humano qué lo motivó a fabricar poesía?

-RESPUESTA: Me temía que había ese tipo de pregunta pero yo debo de insistir en que no soy político y a la política no la amo lo cual es un poco autodefensa cuando uno se ocupa de política porque pueden defenderse en un cierto modo de la política; que es un terreno terrible, que todos somos también en cierto sentido político, todos, todos porque no tenemos otra opción porque influye en nuestra vida y en ese sentido yo me ocupo de política pero soy una persona que amo mi profesión de fabricar opiniones políticas; en suma no me interesa. No es mi especialidad.

Yo quiero recordar a una gente cuál es la política, es una cosa que le gusta:

Disculpen pero yo prefiero la otra cuestión pues en ese caso soy un experto y siempre es mejor hablar de las cosas que uno generalmente entiende; en vez de cosas de las cuales uno es poco o no tanto experto.

Será que hace unos años hubo quien invento una maquina de fabricar poesías, es un modelo matemático que combina; es una maquina combinatoria con elementos que se cambian en un cierto concierto y programa, digamos, en el sentido de la programación y pues produce una variedad de poesías que es más grande que todas las poesías que la humanidad no ha fabricado hasta ahora.

Entonces, es una cosa insensata naturalmente pero es también una especie de juego, en el sentido que sabemos que mucha gente que escribe poesía, una vez me vino la idea que es la única más bella en la cual hay más productores que consumidores, y eso yo creo que pienso que esta bien que la gente se haga cargo de esto; y de socialización mental, cuando un hombre sufre esta solo, cosas de amor, la soledad, etc. entonces es una auto terapia de escribir muy bien.

Pero naturalmente la calidad media de la producción de poesía es bastante baja. Entonces yo tenía la idea que esa maquina puede constituir

una especie de instrumento crítico que seguro y que es mejor que no publicarlo.

-PREGUNTA:Cuál es el parámetro para medir la poesía?

-RESPUESTA: No hay criterio para esa cosa; pero hay criterios mínimos por ejemplo hay gente que tiene un problema que son sordos en el sentido de que no tienen ningún sentido del ritmo de la poesía, de cómo esta una frase, un verso, y eso excluye un poco porque pobres no saben como hacer, falta eso, eso es un criterio mínimo.

También hay una cuestión de qué hacer, de experiencia, hay un mínimo de calificación, no; el ignorante total difícilmente llega a una (inaudible) y otra cosa personal para mí, no estoy generalizando, yo prefiero también cuando uno sabe una cosa, hablar. Hay poesía en donde hay metáforas de todo tipo pero al final, uno se pregunta, que cosa... no saben; tampoco el autor sabe que cosa quiere hacer: hablar.

Yo prefiero el enojo, quizá es un criterio poco especial porque hay poesía prácticamente consisten en melodía, no, son un cierto tipo de inmortalizar esto, es una especie tal vez de magia, yo respeto eso pero prefiero no saber de que cosa estoy hablando.

-PREGUNTA: Qué es lo que tiene la poesía adentro?

- RESPUESTA: Yo soy un poco cauto con respecto a la capacidad sorpresiva de la poesía, naturalmente, los dictadores piensan así, tan así; tienen un cierto horror los poetas tipo Stalin, pero eso puede ser solo en una sociedad de caricatura porque estamos en un momento en donde hay tantos medios como el discurso público; la prensa, otros medios, en situaciones de pluralismo a través del cuál cada uno puede decir lo que le parece, entonces, el peligro –digamos- actualmente por ejemplo los políticos mexicanos no tienen ningún tipo de pánico con las bases que es una especialidad mexicana, es un modelo, es una especie de caricatura ilustrada... aquí ellos son muy listos no han elegido como Stalin y han dicho bien, para la imagen de México, etc., etc.; hay políticos dogmáticos y hay políticos listos que saben mejor por eso yo soy un poco escéptico de que la poesía es una de las cosas que revoluciona a fondo, si uno quiere revolucionar al mundo hay otras cosas que hacer que de hacer o aplicar poesía, más eficaces.

- PREGUNTA: Se esta hablando de que el futuro de la obra de arte se anticipa como una pieza clave, qué nos puede decir de esto?

- **RESPUESTA:** La poesía comienza a globalizar el texto poético es mucho trabajo porque ya sabemos que por ejemplo una traducción, es problemática, es difícil, no pasa solo aquí pasa en todas las ciudades del mundo el mismo día.

También un poema de un autor mucho menos celebre con cinco años, diez años, hasta que lo traduzca en portugués, y una traducción en portugués no es cosa simple o reciente; entonces, es una globalización muy relativa esa y también hay una insistencia propio del idioma porque los poetas no escriben como verbos en inglés, lo hacen en su verbo; la poesía es incapaz de practicar ese cargo de la publicidad.

- **PREGUNTA:** Qué opina respecto al caso de Cuba, a la poesía en Cuba?

- **RESPUESTA:** El caso de Cuba es complicado naturalmente oír que hay una masiva migración con gente de mucho talento, muchos escritores cubanos que viven en EU, en Francia, en Alemania, en diversas partes, pero –el como decir- habría que entrar en una clasificación de regimenes quizá autoritarios, totalitarios, dictatoriales, déspotas, caciques, a lo cual no me siento capaz de hacer el catálogo y las distinciones que habría que hacer entre esos regimenes y claramente no es muy cómodo de existir en Cuba, sea un poeta o no, pero es un discurso largo de política una vez más.

Yo una vez pase un año entero en Cuba pero cuando entiende un poco de una cosa resulta difícil de reducirla a dos palabras.

- **PREGUNTA:**Cuál es su perspectiva para la literatura en América Latina?

- **RESPUESTA:** Es interesante porque como todos sabemos el gran auge en la literatura latinoamericana en los años 70s`se habla de un boom no es claramente el boom por definición, no es una cosa durable; el boom viene, pasa, y desde el punto de vista del mercado la saturación del mercado, ya hemos leído a García Márquez, a Vargas Llosa, dos, tres o cuatro más, y es un poco la punición del boom, como en economía, como en el gran boom económico, así es.

- **PREGUNTA:** Ahorita desinflado, entonces?

- **RESPUESTA:** No, no digo eso; yo pienso que después del boom la situación es mejor que antes. Antes no se sabia prácticamente nada, nada, muy poca cosa. Me acuerdo cuando traduje en los años 50 a César

Valleso , y había poetas latinoamericanos que en aquél entonces desconocidos, también; ese caso no se da más pues hay un resultado después del boom no va hacia el 0, va hacia un nivel mejor que antes del boom y eso es cierto.

En ese sentido son pioneros también, siempre el mercado exige una locomotora.

(Inaudible) ... cada año hay un país huésped de esa fiera y por ejemplo los Noruegos llegaron a Francoforte los tres años después, muchas traducciones, una filosofía mundial en donde los editores se dieron cuenta que en Noruega existía algo.

-PREGUNTA: Señor, usted ha hecho traducción y ha trabajado en cuestiones compilatorias para la poesía, había una relación entre el lenguaje matemático y poesía, una relación entre este mundo imaginario?

- RESPUESTA: Desde el punto formal hay poca relación, en la poesía clásica naturalmente hay una estructura bien definida, el soneto, el exámetro, formas bien definidas, no quiero decir matemáticas, pero la poesía moderna es muy fluida en su forma, en ese sentido formal creo que no. Pero si uno piensa cosas de un matemático, construir un edificio mental de grande complejidad y hay una analogía tal vez, de porque una poesía que va alguien que alguien va a leer también hay un material trillado.

-PREGUNTA: Usted y Octavio Paz estuvieron en varios lugares, coincidieron en algo de la poesía?

- RESPUESTA: Ah si, con Octavio fue un gran maestro natamente, yo un jovencito, hacia un tanto la relación para guardar las proporciones, era una persona abierta, a veces –me acuerdo que en muchas ocasiones con él- yo tengo la impresión de que fue generoso en el sentido de que se preocupaba por el trabajo de los demás; muy de ayudar, lo que es una función importante yo creo.

También la función hace bien a la persona que lo hace. Que mejor que estar así, y no estar en una vida privada que no me ocupe de los demás.

A mi me gusta mi trabajo de editor porque con eso evitó un poco la enfermedad profesional del escritor que es el nacidismo.

No, no, un naciismo trabajando con otras personas haciendo una revista o un editorial, un film, una cosa obra de teatro, opera, también o algunos libretos para obra, me gusta eso.

Tenemos dos manos, la mano derecha es para el escritor, mi amigo; pero tengo también otra mano libre que es para hacer otras cosas.

- PREGUNTA: Cuáles son sus autores favoritos en su lengua materna y la música que más le gusta?

-RESPUESTA: Bueno, el peligro de esa pregunta es que uno termina con un elenco en Londres.

-PREGUNTA: Sobre la poesía es humanista o debe ser humanista?.

- RESPUESTA: No creo que funcione la cosa de esa manera. No es que en una vida uno se propone, uno propone de un padrón de principios y no se a qué edad, a qué años, uno que tiene una serie de principios a los cuales adherir a lo largo de su vida, esto prácticamente no funciona así, es decir, que prácticamente los principios son más bien resultado después uno puede descubrir que quedo adherido a ciertas cosas, pero después la prueba esta en hacer una serie de leyes. Tal vez hay obsesiones que quitan una vida a ciertas funciones: el carácter que no se cambia; la independencia de una persona; son cosas importantes.

. PREGUNTA. Más allá de la política, cultura, en las relaciones de pueblo; en Europa existe un concepto que existe, va a existir, porque aquí en México, en América Latina, hay mucha expectativa en torno a la formación. Qué es en Europa?

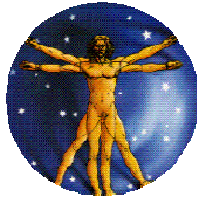
-RESPUESTA: Es un modo de vivir, pienso que es simplemente no son las grandes filosofías, no es Platón, la mayoría de los europeos jamás han leído a Platón entonces no es platónico ese concepto, es un modo de vivir, uno se da cuenta de eso. Saliendo de Europa, cada uno de nosotros que ha pasado mucho tiempo leyendo no se un país Arabe, la India, Japón, incluso en los EU, otro modo de vivir y los modos de vivir son tenaces y responden también a la globalización económica, que es una especie de tema de autodefensa física; en parte los franceses no quieren vivir a la manera de California, no quieren, y de acuerdo con la primera vez muy joven fui a EU y cuando a la vuelta, en el vuelo que aterrizaba en Amsterdam un aeromoso, o lo que es, tenía la fuerte sensación de estar en casa mía.

Hans Magnus Enzensberger



(Kaufbeuren ,1929-), estudió lengua y literatura alemana y filosofía en las universidades de Erlangen, Friburgo, Hamburgo y París, doctorándose con una tesis sobre la obra poética de Clemens Brentano (1955). Comenzó su vida profesional como docente en Maguncia y periodista en Radio Essay de Stuttgart. Intelectual crítico,

periodista sagaz, ensayista, poeta y novelista, ha recorrido el mundo como un ejercicio permanente para el análisis de la realidad y el desarrollo de una conciencia crítica, una nueva alfabetización cultural. Participó activamente en el movimiento democrático de regeneración de la literatura alemana (Grupo 47) tras la larga crisis de la posguerra. Entre sus trabajos destacan, desde la óptica de la comunicación, diversos libros relacionados con el periodismo, la política y los medios ('la industria de la conciencia'), como *Einzelheiten* (1962), *Politik und Verbrechen* (1964) y *Baukasten zu einer Theorie der Medien* (1970). El tema de la comunicación y de los medios estará presente en numerosos artículos de la revista político-literaria *Kursbuch*, que fundó en 1965, Director de desde 1985 dirige la colección editorial de literatura alternativa *Die andere Bibliothek*. Entre los muchos premios que le han sido otorgados: Büchner en 1963, Heinrich-Böll en 1985 y Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2002.



Muestrario de Poesía

1. **La eternidad y un día y otros poemas** / Roberto Sosa
2. **El verbo nos ampare y otros poemas** / Hugo Lindo
3. **Canto de guerra de las cosas y otros poemas** / Joaquín Pasos
4. **Habitante del milagro y otros poemas** / Eduardo Carranza
5. **Propiedad del recuerdo y otros poemas** / Franklin Mises Burgos
6. **Poesía vertical (selección)** / Roberto Juarroz
7. **Para vivir mañana y otros poemas** / Washington Delgado.
8. **Haikus** / Matsuo Basho
9. **La última tarde en esta tierra y otros poemas** / Mahmud Darwish
10. **Elegía sin nombre y otros poemas** / Emilio Ballagas
11. **Carta del exiliado y otros poemas** / Ezra Pound
12. **Unidos por las manos y otros poemas** / Carlos Drummond de Andrade
13. **Oda a nadie y otros poemas** / Hans Magnus Enzensberger

Libros de Regalo

1. **Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos** / Aquiles Julián
2. **Letras sin Dueños** / Aquiles Julián
3. **Música, maestro** / Aquiles Julián
4. **Una Carta a García** / Elbert Hubbard
5. **30 Historias de Nasrudín Hodja** / Aquiles Julián
6. **Historias para Crecer por Dentro** / Aquiles Julián
7. **Acres de Diamantes** / Russell Conwell
8. **3 Historias con un país de fondo** / Armando Almánzar R.
9. **Pequeños prodigios** / Aquiles Julián
10. **El Go-getter** / Peter Kyne
11. **Mujer que llamo Laura** / Aquiles Julián
12. **Historias para cambiar tu vida** / Aquiles Julián
13. **El ingenio del Mulá Nasrudín** / Aquiles Julián
15. **Algo muy grave va a suceder en este pueblo** / Gabriel García Márquez
16. **Cuatro cuentos** / Juan Bosch
17. **Historias que iluminan el alma** / Aquiles Julián
18. **Los temperamentos** / Conrado Hock
19. **Una rosa para Emily** / William Faulkner
20. **El abogado y otros cuentos** / Arkadi Averchenko
21. **Luis Pie y Los Vengadores** / Juan Bosch
22. **Ahora que vuelvo, Ton** / René del Risco
23. **La casa de Matriona** / Alexander Solzenitsin
24. **Josefina, atiende a los señores y otros textos** / Guillermo Cabrera Infante
25. **El bloqueo y otros cuentos** / Murilo Rubiao
26. **Rashomon y otros cuentos** / Ryunosuke Akutagawa
27. **El traje del prisionero y otros cuentos** / Naguib Mahfuz
28. **Cuentos árabes** / Aquiles Julián
29. **Semejante a la noche y otros textos** / Alejo Carpentier
30. **La tercera orilla del río y otros cuentos** / Joao Guimaraes Rosa
31. **Leyendas aymarás** / Aquiles Julián
32. **La muerte y la muerte de Quincas Berro Dágua** / Jorge Amado
33. **Un brazo** / Yasunari Kawabata
34. **Cuentos africanos 2** / Aquiles Julián
35. **Dos cuentos** / Yukio Mishima
36. **Mejor que arder y otros cuentos** / Clarice Lispector
37. **La raya del olvido y otros cuentos** / Carlos Fuentes
38. **En el fondo del caño hay un negrito y otros cuentos** / José Luis González



39. **La muerte de los Aranco y otros cuentos** / José María Arguedas
 40. **El hombre de hielo y otros cuentos** / Haruki Murakami
 41. **Dos cuentos** / Pedro Juan Soto
 42. **Aquellos días en Odessa y otros cuentos** / Heinrich Böll
 43. **12 cartas de amor y un amorcito y otros cuentos** / Juan Aburto
 44. **Rebelión en la granja** / George Orwell
45. **Cuentos hindúes** / Aquiles Julián
 46. **El libro de los panegíricos** / Rubem Fonseca
 47. **Juana la Campa te vengará y otros cuentos** / Carlos Eduardo Zavaleta
 48. **Venezuela cuenta 1** / Varios autores
 49. **La habitación roja** / Edogawa Rampo
 50. **Jóvenes cuentistas de América Latina 1** / Varios Autores
 51. **Caballo en el salitral y otros cuentos** / Antonio Di Benedetto



CIENSALUD

1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos
2. Cómo prevenir la osteoporosis

Cristina Gutiérrez
Cristina Gutiérrez

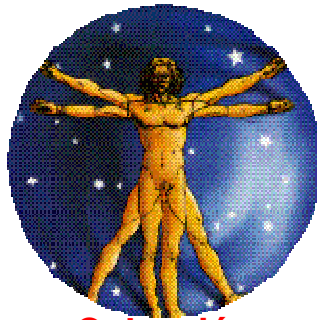


Iniciadores de Negocios

1. La esencia del coaching
2. El Circuito Activo de Ventas, CVA
3. El origen del mal servicio al cliente
4. El activo más desperdiciado en las empresas
5. El software del cerebro: Introducción a la PNL
6. Cómo tener siempre tiempo
7. El hombre más rico de Babilonia
8. Cómo hacer proyectos y propuestas bien pensados
9. El diálogo socrático. Su aplicación en el proceso de venta.
10. Principios y leyes del éxito

Varios autores
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Varios autores
 Aquiles Julián
 George S. Clason
 Liana Arias
 Humberto del Pozo
 López
 Varios autores





Colección

**Mostrario de
Poesía**

2008